

JOSÉ MARÍA CÓRDOVA, AYACUCHO Y LA REPÚBLICA¹

Luis Fernando Múnera López*

LA HISTORIA consiste no solamente en narraciones sobre hechos y personajes interesantes, bonitos o trágicos del pasado, para recrearnos con ellos. La historia se constituye, principalmente, en un instrumento formativo para conocernos e interpretarnos como sociedad, para construir una identidad común y alcanzar una comprensión colectiva de lo que somos.

Si los colombianos conociéramos y comprendiéramos mejor nuestra historia, posiblemente no estaríamos tan polarizados, no nos dominarían tanto los sectarismos, nos entenderíamos mejor, encontraríamos más claramente lo que nos une y buscaríamos de una mejor manera la forma de ponernos de acuerdo sobre lo fundamental para construir el futuro. Infortunadamente, hoy tenemos tres generaciones de colombianos que carecen de una formación sistemática y sólida en esas disciplinas fundamentales. Nuestra misión como Academia es llenar ese vacío en la medida de nuestras posibilidades.

En el pasado fue común el error de centrar el estudio y la valoración del proceso independentista en los próceres, asignándoles méritos y condiciones sobrevaloradas. En la actualidad la visión es diferente. La independencia de los países americanos no constituyó un capricho de las élites ni un mérito exclusivo de

1] Discurso leído en la sesión solemne de la Academia Antioqueña de Historia llevada a cabo en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia el 11 de octubre de 2024.

José María Córdova,
ca. 1840.
Colección Museo
Nacional de Colombia.
Reg. 350

* Ingeniero civil egresado de la Facultad de Minas de la Universidad Nacional, *Master of Science* en Sistemas de Recursos Hidráulicos de *Colorado State University*. Como servidor público se desempeñó en Empresas Públicas de Medellín, Empresas Varias de Medellín y en el Departamento Administrativo de Planeación Municipal. Fue decano de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Católica de Oriente, director de postgrados en la Facultad de Minas y en la Escuela de Ingeniería de Antioquia. Entre sus publicaciones se destacan los libros: *Fidel Cano, su vida, su obra y su tiempo*; *Semblanza de Diego Calle Restrepo*; *El Puente de Occidente y la integración de Antioquia*; y *Potencial hidroeléctrico de Antioquia: inventario, perspectivas y estrategias*. Es presidente de la Academia Antioqueña de Historia.



los próceres. Fue un proceso colectivo de reacción y rebelión del pueblo contra un régimen que se había estancado en el tiempo y no era capaz de generar condiciones de justicia social, de progreso económico, de educación masiva, de mejoramiento en la calidad de vida de la población y, sobre todo, de equidad social, económica y política. No fue un proceso fácil ni rápido. Costó mucho esfuerzo y mucho tiempo de lucha. En ese proceso fueron tan importantes los próceres, los líderes políticos y militares de la Independencia, como los ejércitos compuestos por el pueblo raso.

El patriotismo de Córdova fue manifiesto a través de su ejercicio militar del proceso independentista durante diez años ininterrumpidos. A partir de 1815, siendo un adolescente de quince años, participó en las campañas del Cauca y de Cundinamarca, donde obtuvo los grados de subteniente y teniente.

Sin embargo, tampoco puede desconocerse el papel y la importancia que tuvieron los líderes de ese proceso, en especial aquellos que jugaron un papel predominante como visionarios y como motores permanentes e incansables de la gesta independentista. Es imposible que los reconocimientos y exaltaciones que se hagan de una figura como *José María Córdova* caigan en las exageraciones que comúnmente se

cometen al ensalzar a los próceres y a otras figuras destacadas de la historia.

La figura procera de *José María Córdova* va más allá de la simple exaltación de un personaje histórico destacado, porque él encarna valores humanos y habilidades militares que lo convirtieron ... *con mucho, en el más brillante guerrero que el ámbito de la Colombia actual entregó a la guerra de Independencia*, según lo afirma acertadamente el general Álvaro Valencia Tovar, ilustre miembro de las fuerzas militares colombianas en la segunda mitad del siglo veinte.² Esta frase tiene mucha trascendencia y para entenderla debe considerarse que algunos grandes militares de la Independencia, empezando por el mismo Libertador, Simón Bolívar, eran extranjeros, y que otros granadinos (colombianos) fueron importantes, pero no alcanzaron la altura militar de Córdova.

Los valores del héroe antioqueño pueden resumirse en cinco palabras: vocación, patriotismo, valentía, estrategia y lealtad.

A la edad de trece años, convenció a su padre para que le permitiera seguir la carrera militar, en contraposición con el

2] Álvaro Valencia Tovar, *General de División José María Córdova* (Bogotá: Fuerzas Militares, 1974), V.

deseo de su progenitor que quería inducirlo a la de comerciante que él profesaba. Concretó esta vocación ingresando a la Escuela Militar dirigida por el sabio Francisco José de Caldas en Rionegro bajo el gobierno del presidente dictador Juan del Corral, de la cual egresó como cadete de ingenieros en 1814.

El patriotismo de Córdova fue manifiesto a través de su ejercicio militar del proceso independentista durante diez años ininterrumpidos. A partir de 1815, siendo un adolescente de quince años, participó en las campañas del Cauca y de Cundinamarca, donde obtuvo los grados de subteniente y teniente. Perteneció a los grupos patriotas que mantuvieron en Arauca, Orinoco y Angostura la resistencia contra la reconquista española, entre 1816 y 1819, alcanzando los grados de capitán y teniente coronel. Tuvo participación activa en la campaña de Boyacá en 1819 y luego en la liberación de Antioquia y del río Magdalena en 1820, con apenas veinte años de edad, que le merecieron el ascenso a coronel, y luego en la liberación de Cartagena en 1821. En el año de 1822 acompañó a Bolívar y a Sucre en la liberación del sur de la Nueva Granada (Pasto) y del Ecuador, campañas con las que adquirió el grado de general de Brigada. En 1824 participó activamente en la organización del ejército libertador en Perú y en la campaña que culminó brillantemente con la batalla de Ayacucho el 9 de diciembre de ese año, cuya victoria por parte del ejército patriota se selló gracias a la definitiva acción valiente y estratégica de Córdova, por la cual le fue conferido el grado de general de división.

Córdova se distinguió en sus acciones militares por su intrepidez y valentía. Ningún peligro lo amedrentaba, se lanzaba al combate de frente y sin vacilaciones. Curiosamente, a pesar de ello, pocas veces resultó herido. También lo caracterizaban su valentía y su estrategia en el campo de batalla. Tenía la capacidad natural de evaluar el terreno, las posiciones de las tropas enemigas, las posibilidades y las restricciones para las acciones de las suyas, y para actuar acertadamente al entrar en acción. Igualmente, para mantener la cabeza fría durante la confrontación y

En 1824 participó activamente en la organización del ejército libertador en Perú y en la campaña que culminó brillantemente con la batalla de Ayacucho el 9 de diciembre de ese año, cuya victoria por parte del ejército patriota se selló gracias a la definitiva acción valiente y estratégica de Córdova, por la cual le fue conferido el grado de general de división.

tomar las decisiones que las circunstancias exigían. Estas capacidades hacían que sus soldados lo siguieran sin vacilación, incondicionalmente, en cada una de las acciones de batalla.

El periplo vital del prócer *José María Córdova* llega a la cúspide militar en la batalla de Ayacucho, en Perú, que constituyó el triunfo definitivo de la América andina sobre la dominación española.

En la etapa final de la emancipación americana, Bolívar comprende que debe sellar el proceso expulsando las últimas tropas españolas que aún permanecían en Perú, para evitar un posterior intento de reconquista. Reúne las tropas colombianas y se dirige hacia ese país, acompañado por varios de sus oficiales, encabezados por el general Antonio José de Sucre y el general de brigada *José María Córdova*. Al llegar, encuentra un gran desorden político y militar. El gobierno republicano de Lima no conseguía consolidarse y, por el contrario, estaba en conversaciones con el virrey Laserna, a la sazón comandante de las tropas españolas, para unificar fuerzas y propósitos. Bolívar decide entonces conformar el *Ejército Unido Libertador del Perú*, reforzando su ejército colombiano con tropas peruanas y argentinas allí disponibles, y dirigirse hacia el Alto Perú donde estaban acantonados los españoles.

El primer encuentro importante ocurrió en la pampa de Junín el 6 de agosto de 1824, que resultó en un triunfo rápido y contundente de las tropas republicanas, y tuvo el efecto de minar la soberbia de los españoles, que se consideraban absolutamente superiores, y generar autoconfianza y seguridad en las tropas americanas. Poco después, por diferentes motivos, Bolívar decide retirarse de la campaña y deja al general Sucre al mando del ejército libertador.

Llegó la batalla final, en la pampa de Quinua, cerca de la población de Ayacucho. Las tropas españolas, estaban comandadas por el propio virrey Laserna, quien era un militar de gran solvencia y experiencia, y por el general Canterac, apoyados por los comandantes Valdés y Monet. Al amanecer del 9 de diciembre de 1824 se posicionaron en las laderas del cerro Condorcunca. Claramente eran superiores en el número de soldados, las armas, en la artillería, en la caballería y en las posiciones de batalla.



Poco después llegó el Ejército Unido Libertador del Perú, al mando del general Sucre. Los patriotas se organizaron sobre la planicie. A la izquierda se colocaron la Legión de Perú y los tres Batallones de La Guardia, comandados por el mariscal peruano José de La Mar. Al centro, la caballería al mando del general Miller, y los lanceros llaneros Húsares y Granadero de Colombia, Húsares de Junín y Granaderos de los Andes. A la derecha se posicionaron en columna, porque la estrechez de la llanura no permitía una disposición lineal, los cuatro batallones de la Segunda División de Colombia, la más fuerte y aguerrida del ejército republicano, conformada por al mando de *José María Córdova*. Detrás se colocó la reserva del ejército y parte de la caballería, al mando del general de brigada Jacinto Lara.

Batalla de Ayacucho.
Óleo de Martín Tovar y Tovar.

Antes de la batalla hubo ocasión para actos de gallardía y nobleza. El comandante español Monet pidió hablar con el general Córdova para proponerle un armisticio previo y evitar un inútil derramamiento de sangre, pues los ibéricos estaban seguros de salir victoriosos. Esta propuesta mereció de Córdova las siguientes respuestas: *Aceptamos la propuesta siempre y cuando ustedes reconozcan la autonomía de nuestras naciones como repúblicas independientes. Finalizando: Ciertamente ustedes tienen más tropas y mejor posición que nosotros, pero no soldados iguales a los nuestros.* Obviamente, no hubo acuerdo.

A continuación, se permitió que los soldados y oficiales de ambos ejércitos que tuviesen familiares o amigos en el bando contrario se reunieran con ellos para despedirse. Después de ello Monet regresó y le manifestó a Córdova: *Vamos a dar la batalla.* Y ambos comandantes se abrazaron.

El combate inició hacia las diez de la mañana, y se desarrolló con varias acciones en las que los españoles poco a poco fueron ganando posiciones y ventajas sobre las fuerzas republicanas. Cuando se preparaban para dar el golpe decisivo, Sucre le ordena a Córdova que cargue rápidamente con sus columnas. Se suelta así la energía de la Segunda División, que esperaba estoicamente. Córdova, quien previamente les había recordado a sus hombres: *Contra infantería disciplinada no hay caballería que valga,* se pone al frente de sus cuatro batallones y, con voz electrizante, suelta la orden que resonará por siempre: *¡División, armas a discreción, de frente, paso de vencedores!*

La tropa empieza el ataque con total disciplina y decisión. La banda marcial rompe el silencio con *La Guaneña*, canción de combate de los guerrilleros pastusos incorporados al ejército. La Segunda División, bajo el mando de Córdova, avanza incontenible, destruyendo a su paso varios batallones enemigos. La caballería española ataca de frente, para ser destrozada por las bayonetas esgrimidas de manera firme y disciplinada por las tropas republicanas. Canterac en persona trata de recomponer su ejército, pero es arrollado por el avance incontenible de las tropas cordovistas. En una acción envolvente sobre los restos del ejército español, Córdova alcanza la altura del Condorcunca y el tricolor nacional se planta en el suelo en señal de triunfo. España ya no era dueña de ninguna porción de la América andina. A

partir de ese momento adquiere total dimensión la institución republicana para nuestras naciones.

No queda duda, y así lo destacó Sucre en su informe al Libertador Simón Bolívar, que el gran vencedor de la batalla de Ayacucho fue el héroe *José María Córdova*, y así lo reconoce la Historia.

La lealtad de Córdova nos permite evaluar su relación con Simón Bolívar. El Libertador tuvo a Córdova entre sus hombres de más confianza. Y éste le respondió con su lealtad y cumplimiento. Sin embargo, cuando, muy cerca del final de su mandato, Bolívar cerró el Congreso y se declaró dictador, con aspiraciones monárquicas, Córdova le manifestó su desacuerdo, porque esas actuaciones contradecían los principios en que se apoyaba la lucha que acababan de librar en pro de la independencia y la democracia. La lealtad obliga a expresarle al amigo su desacuerdo ante los errores. Córdova mantuvo firme su postura frente a las pretensiones del Libertador, hasta finalmente entregar su propia vida en defensa de su lealtad con sus principios.

Invito para que esta celebración de los doscientos años de la batalla de Ayacucho nos sirva para mantener vivos los valores que nos dejó *José María Córdova* de lealtad con los principios fundamentales de nuestra democracia.

Muchas gracias.

